
talara: la imagen trizada de un proyecto de ciudad moderna

edith aranda dioses

La experiencia urbana de Talara se liga a la evolución de la actividad petrolera en el país. En su etapa de ciudad-empresa, materializa una propuesta basada en el racionalismo y el funcionalismo en la arquitectura y el urbanismo modernos, proyecto que ejecuta la compañía norteamericana International Petroleum Company (IPC). Sin embargo esta propuesta, al evolucionar Talara a ciudad abierta, experimenta la pérdida de vigencia del ideal de «ciudad orgánica», pasando a constituir imágenes que ya no ofrecen la ilusión de una forma única. Quebrada la idea de ciudad ordenada y de progreso, queda una imagen trizada en la que no se reconoce ninguna de las apariencias con que esta ciudad moderna creyó construirse.

Acerca del tránsito de Talara de ciudad-empresa a ciudad abierta trata el presente ensayo. Intentamos explicar los cambios en las formas de socialidad y en la dinámica socio-cultural, ligados a los cambios en un escenario urbano concreto. Estamos interesados en los actores sociales y estudiaremos la ciudad desde el punto de vista de los sujetos que integran sectores sociales diferenciados; trataremos de deducir empírica y teóricamente reflexiones válidas sobre ellos.

Nos interesa conocer cómo la gente recuerda, percibe y otorga significado; mejor dicho, cómo organiza conceptualmente la ciudad. Pretendemos rescatar la dimensión subjetiva y el universo simbólico contenido en los imaginarios urbanos de los

habitantes de Talara, en las diferentes etapas de su desarrollo urbano¹.

El estudio de esta experiencia urbana particular en la ciudad de Talara nos remite a una totalidad relativa. No obstante, reconocemos aspectos comunes y constantes que se dan en otras ciudades similares (ciudades-campamento mineras, petroleras, etcétera) del Perú y América Latina. La especificidad de este caso consiste en la puesta en práctica de un proyecto urbanístico moderno por una compañía petrolera, que funcionó durante varias décadas en Talara; en sus inicios, desde 1914, bajo la forma de campamento petrolero, y a partir de 1948 como ciudad-empresa, siguiendo principios de la modernidad como el orden, la eficiencia y el progreso.

Al retirarse de la ciudad la IPC en 1968, debido a la decisión política del gobierno peruano de turno de nacionalizar el petróleo, se da paso a la apertura de Talara, constituyéndose así en una ciudad abierta. En esta nueva etapa, la fragmentación y la heterogeneidad caracterizan las distintas dimensiones de la vida urbana, a nivel de las formas de socialidad y de la dinámica sociocultural. Se desencadena un crecimiento urbano abigarrado y desordenado, que se pone de manifiesto en múltiples proyectos individuales y colectivos que se encuentran y que persiguen negociar sus contradicciones. Talara, en esta segunda etapa, se convierte en una ciudad —como tantas otras del Perú y América Latina— donde la pobreza, la violencia urbana y el deterioro de los servicios constituyen evidencias cotidianas de crisis y desigualdad.

En este sentido, se frustra el proyecto de ciudad moderna concebido bajo el ideal de progreso e integración social. Al producirse la ruptura con el esquema de desarrollo urbano controlado y regulado por la IPC, Talara deriva en una ciudad desplazada y fragmentada, con nueva y diversa problemática. En este escenario urbano, los habitantes muestran su capacidad de recrear a su modo la ciudad abierta y empiezan a valorar sus posibilidades de participar en la gestión urbana. Procesan un «orden nuevo» expresado, entre otros aspectos, en la profundización y el desarrollo de nuevos elementos democráticos.

Los residentes de la ciudad abierta se organizan, y a la vez confrontan y negocian intereses entre ellos y con el gobierno local. En la compleja realidad de la ciudad abierta, el reconocimiento de la ciudadanía involucra una nueva dimensión de la

¹ Nos interesan los imaginarios urbanos porque nos proponemos estudiar la ciudad como lugar de acontecimiento cultural y como escenario de un efecto imaginario. Siguiendo la perspectiva de Armando Silva, «la percepción de una ciudad es afectada por su producción social imaginaria». Ver SILVA, Armando: *Imaginarios urbanos. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*, 1992.

vida urbana. Los migrantes procesan experiencias inéditas, recrean sus identidades y consolidan el protagonismo de los sectores populares (la mayoría proviene de la costa norte, y entre ellos se distinguen artesanos, campesinos y trabajadores con cierta experiencia industrial). Este hecho —ocurrido también en la ciudad-empresa— permite comprobar cierta continuidad en el horizonte cultural de los migrantes que llegan a la ciudad abierta, cuando comparten con los nativos imágenes y significados que surgen de una herencia cultural común. Sin embargo, estos nuevos habitantes tienen que adaptarse al nuevo contexto que les ofrece la ciudad petrolera, debido a las complejas interacciones entre lo tradicional y lo moderno, lo subalterno y lo hegemónico, tomando en cuenta que la ciudad abierta es un escenario donde diversos sistemas culturales se intersecan e interpenetran.

Se trata de captar, como señala García Canclini² las prácticas «reales» dispersas, registradas por testimonios y discursos que las reunifican o segregan en el imaginario urbano. Al existir múltiples discursos en los diferentes grupos y sectores sociales que habitan la ciudad y la recorren, éstos pueden ser percibidos en textos que describen y al mismo tiempo imaginan la ciudad: los relatos de informantes, las crónicas periodísticas, novelas y fotografías. Esto es necesario para contrastar unos discursos con otros, con los hechos sociales de los cuales esos discursos hablan y con la experiencia de los sujetos que los enuncian.

El espacio social de la ciudad-empresa: 1950-1970³

La ciudad-empresa responde a una concepción moderna, en la cual la organización social del espacio deja de ser un fenómeno colectivo «natural» para convertirse en un intento reflexivo del hombre, destinado a dominar las formas espaciales de la existencia colectiva⁴. La actividad colectiva de integración y

² GARCÍA CANCLINI, Néstor: *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1995, p.74.

³ Aludimos a la noción de espacio social desde la perspectiva de Ledrut: «como aquel espacio que solamente tiene significado con relación a la vida colectiva de los hombres que ocupan los lugares, en los cuales éstos se reúnen y mantienen relaciones sociales diversas». LEDRUT, Raymond: *El espacio social de la ciudad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, p.74

⁴ La ciudad-empresa corresponde a una aplicación de la urbanística racionalista, inspirada en gran medida en la obra de Le Corbusier, quien será el encargado de dar forma a los principios del funcionalismo y el racionalismo en la arquitectura y el urbanismo, como elocuente expresión de la modernidad en el diseño de barrios residenciales y viviendas modernas (ver al respecto LUDENA, Wiley: *Torres de San Borja o el ocaso de la urbanística*, Lima, Lluvia Editores, 1983).

orden en Talara se expresa de manera más consciente y sistemática, es decir, más «racionalizada». El espacio urbano en la ciudad-empresa se caracteriza por la segregación de usos, la distribución de sectores sociales en áreas funcionales y diferenciadas. Nos referimos a la ubicación de los residentes en áreas específicas, de acuerdo con el lugar que ocupan en la jerarquía empresarial, como un indicador de estatus socioeconómico⁵.

Se trata de un sistema urbano moderno con una forma específica de organización espacial, tanto a nivel estructural como en lo que se refiere a la vida cotidiana. Esto significa que ciertos valores dominantes en este espacio social, como la eficacia y la productividad, no han de ser asumidos solamente por la empresa y sus trabajadores, sino por la población de la ciudad-empresa en su conjunto. En la ciudad-empresa se intenta un proceso de racionalización del conjunto de la vida individual y colectiva, que es, según Weber⁶ característico de la modernidad. Tienen lugar reacciones complejas frente a lo nuevo, que combinan estrategias de resistencia y formas de adaptación, produciéndose una racionalización de manera parcial, lo cual ilustra en este caso particular lo que ocurre en países como los nuestros frente a la experiencia de la modernidad. Al respecto, Calderón Fajardo señala:

«En el mismo sentido, continuidad y variedad coexisten, memoria antigua y nueva imaginación conviven en un mismo imaginario. Este imaginario no establece un centro, es un imaginario disperso, donde la debilidad de la racionalidad y la riqueza de la cultura producen nuestra manera de ser modernos»⁷.

En Talara, la cultura propia no es dejada de lado. Se dan formas de interacción social que expresan una suerte de adaptación conveniente frente a la influencia de lo moderno.

Las pautas culturales que llevan consigo los migrantes a la ciudad-empresa —campesinos, artesanos, etcétera— son elementos a tomar en cuenta para comprender su proceso de adaptación a la nueva experiencia laboral y urbana en esta

⁵ El planeamiento de la ciudad-empresa fue realizado por la firma de arquitectos peruanos Dammert & Morales, algunos de ellos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería. El arquitecto Luis Dorich fue el encargado de informar a la IPC acerca de la delimitación del plan principal de casas. La construcción de la ciudad-empresa estuvo a cargo de la empresa Gramonvel S.A. Los ingenieros que dirigieron los trabajos fueron Luis Noriega, Camilo Miranda y Ernesto Gilardi, egresados de la Escuela de Ingeniería de la Universidad Católica (Fanal N° 19, 1949).

⁶ WEBER, MAX: «Negaciones religiosas del mundo y sus orientaciones», en *Ensayos de Sociología Contemporánea*, 1972.

⁷ CALDERÓN FAJARDO, Carlos: «Otra modernidad, otra postmodernidad (para abrir un debate)», en *Socialidad* N° 1, Revista Académica de la Escuela Profesional de Sociología, Lima, Universidad Nacional Federico Villarreal, 1996, p. 57.

ciudad. Estos nuevos actores sociales aceptan ciertas reglas de juego impuestas por la compañía, para asegurar su permanencia en el trabajo y, por consiguiente, su residencia en la ciudad. El proceso de construcción de sus identidades involucra el origen campesino —costeño y norteño de la mayoría—, la vida en común en la ciudad-empresa y las relaciones socioculturales con la compañía extranjera. Los sujetos residentes en la ciudad-empresa manifiestan una flexible capacidad para aprovechar sus recursos tradicionales y los que les ofrece la vida moderna en la ciudad petrolera, con el fin de satisfacer sus necesidades. Aunque vale precisar que la adopción de la modernidad no es necesariamente sustitutiva de sus tradiciones.

Si bien la experiencia de Talara corresponde a nivel general a otros casos similares de ciudades-empresa desarrolladas en América Latina bajo el control de una compañía extranjera, debemos considerar que se trata de observar cómo una forma particular de organizar el espacio urbano, por la empresa petrolera extranjera, la IPC, tiende a plantear formas singulares de modo de vida, mientras se va generando una adecuación al cambio en la vida de la población. No hay que perder de vista que esta experiencia se da en el marco del proyecto de modernización del Perú de los años 50, cuando el mito del permanente progreso tecnológico y del crecimiento económico ilimitado —el “modo de vida americano”, como modelo al que aspirar—, influye en la vida urbana nacional y acaba afectando al conjunto del país⁸.

Vamos a estudiar las formas de socialidad⁹ que se desarrollan a nivel del hábitat, porque consideramos que dicho escenario es ilustrativo de la vida cotidiana en la ciudad-empresa. Tomando en cuenta el punto de vista de Girola, el concepto de socialidad puede articular los distintos niveles del análisis social. Según esta autora:

«Estudiar las formas de socialidad en un ámbito específico, con sus diferentes grados de formalización e institucionalización y observar cómo aun en las relaciones más circunstanciales todo el bagaje cultural de la sociedad está presente y es reproducido a través de la interacción, puede constituir una forma de articular los niveles micro y macro del análisis sociológico»¹⁰.

⁸ LEDGARD, Reynaldo: «La ciudad moderna», en *Márgenes* N° 2, Lima, Sur, 1987.

⁹ Al respecto tomamos en cuenta la perspectiva de Rochabrún: «Al mismo tiempo, debe quedar claro que decimos «socialidad» en lugar de «sociabilidad» para no presuponer en ella contenidos eminentemente positivos, a saber, compuestos fundamentalmente por relaciones armónicas entre las personas. Sostenemos que el ser humano está inherentemente orientado hacia sus semejantes, y que esa orientación encierra en potencia las más diversas relaciones sociales». ROCHABRÚN, Guillermo: *Socialidad e individualidad. Materiales para una sociología*, Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), 1993.

¹⁰ GIROLA, Lidia: «Desafíos teóricos después de la crisis», en *Sociológica* N° 20, año 7, México, setiembre-octubre, 1992.

En este sentido, el concepto de socialidad incorpora tanto los aspectos normativos cuanto los no normativos, de conocimiento común, de pautas culturales, de experiencia de vida, etcétera.

Socialidad de hábitat en la ciudad-empresa

La noción de socialidad de hábitat alude según Ledrut¹¹ a las diversas relaciones sociales que se desarrollan en el espacio, en este caso de la ciudad-empresa, considerando los rasgos propios de la forma en que se organiza el espacio en este tipo de ciudad. Las condiciones del hábitat están vinculadas a la forma y a la intensidad de la vida social; las relaciones espaciales no carecen de influencia en las sociales.

Sin embargo, cabe precisar que las condiciones espaciales no ejercen una acción mecánica sobre la vida social. Dicha influencia puede ser más o menos importante, de acuerdo con la recreación o reestructuración del espacio por los actores sociales. De tal manera que, como señala Elias,

«No todas las unidades sociales o formas de integración de los hombres son, al mismo tiempo, unidades de vivienda. No obstante, todas pueden ser caracterizadas mediante determinados tipos de conformación del espacio [...]; y si bien no puede ciertamente expresarse nunca lo último y esencial de este modo o tipo de relaciones mediante categorías espaciales, se las puede, no obstante, formular mediante estas categorías, pues todo tipo de "coexistencia" de hombres corresponde a una determinada conformación del espacio [...]. Así pues, la expresión de una unidad social en el espacio, el tipo de su conformación del espacio es la representación de su especificidad palpable y, en sentido literal, visible»¹².

En este sentido, conocer la ubicación y el tipo de vivienda que habitan los pobladores de la ciudad-empresa permite un acceso ilustrativo a la comprensión de ciertas relaciones sociales características de la vida social en Talara, ciudad donde existe una voluntad ordenadora en relación con el espacio urbano, y, a la vez, un sentimiento vivo sobre el uso del espacio por sus habitantes.

¹¹ LEDRUT, Raymond. *El espacio social de la ciudad*, ob. cit., p. 109.

¹² ELIAS, Norbert: *La sociedad cortesana*, México. Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 62.

Cabe la pregunta de si los talareños viven en los parques y avenidas¹³ de la ciudad-empresa como en una comunidad local. Es decir, si la vida cotidiana en la ciudad-empresa es, en verdad, una vida común, en la que se desarrollan relaciones sociales de diversa intensidad, cohesión y relativa autonomía. Consideramos que, efectivamente, tal es el caso en los parques y avenidas de la ciudad-empresa, con su Centro Cívico, punto de encuentro y reunión colectiva que posee un equipamiento de uso común: sala de cine, iglesia, tiendas, etcétera. Es en el entorno de los parques y avenidas donde pueden encontrarse a cada paso personas que «se conocen».

La interacción social entre los pobladores es propiciada por la cercanía entre los lugares de residencia, lo que posibilita frecuentes relaciones de vecindad en la comunidad talareña, al interior de la cual la socialidad de hábitat es intensa, en la medida que prácticamente todos se conocen o por lo menos están enterados de a qué familia pertenecen las personas. Debido al desarrollo de este tipo de relaciones sociales, planteamos que en el espacio social de parques y avenidas de la ciudad-empresa de Talara, los sujetos constituyen una comunidad urbana.

Sin embargo, como señala Panfichi¹⁴, el análisis de las redes sociales plantea que «las comunidades son formaciones sociales basadas en diferentes patrones de lazos e interacciones entre la gente, los cuales pueden trascender los límites físicos de un área encapsulada».

En el caso particular que estudiamos, reconocemos que efectivamente los miembros de la comunidad de parques y avenidas establecen también, a partir de las diversas redes sociales en las que participan, otras formas de comunidad, diferentes de aquella comunidad de residencia basada en relaciones sociales continuas y permanentes. Los talareños integran colectividades de diversa índole: deportivas, sindicales, religiosas, etcétera —más allá del espacio social de parques y avenidas—, a través de las cuales constituyen otras comunidades.

En este escenario cargado de historia y de vida, los actores principales —los pobladores de ese entonces— ejercen su manera de apropiarse de la ciudad, de tal suerte que la socialidad entre los pobladores de los parques y avenidas no sólo reposa, en términos del diseño urbano, en la definición de su estructura interna, sino también en su particular posición y modo de inserción en el contexto de la ciudad-empresa.

¹³ Estas áreas residenciales eran las más extensas de la ciudad-empresa. Allí habitaba la mayoría de la población constituida por obreros y empleados de la IPC.

¹⁴ PANFICHI, Aldo: «Del vecindario a las redes sociales: cambio de perspectivas en la sociología urbana», en *Debates en Sociología* N° 20-21, Lima, Fondo Editorial PUCP, 1997.

En ese contexto urbano, las redes sociales denotan cierta identidad, constituida a través de varias generaciones al compartir la experiencia de vivir en la ciudad, especialmente entre los pobladores que laboran en la industria petrolera, lo que les da un sentido de pertenencia basado en el reconocimiento de una vida en común, en una ciudad nacida bajo el impulso de la industria petrolera. Y es precisamente el trabajo petrolero uno de los núcleos fundamentales alrededor del cual se genera la identidad. Como lo expresa un trabajador de la IPC que residió en la ciudad-empresa: «nosotros teníamos conciencia que nuestro porvenir y el de nuestros hijos estaba en Talara, trabajando en la compañía...»¹⁵.

Cabe señalar que, al preguntar a los pobladores de la ciudad-empresa sobre el barrio en que vivieron, ellos identifican áreas concretas: parques, avenidas, el barrio particular Santa Rosa, etcétera. Al dar estas definiciones subjetivas, la gente considera como «barrio» las áreas pequeñas alrededor de su propia vivienda, sin precisar los límites; presentan un esquema socioespacial de áreas sobrepuestas (parques y avenidas), donde participan en una extensa red de relaciones sociales que abarca prácticamente el conjunto de la ciudad.

En este sentido, la dinámica social que se desarrolla en parques y avenidas se expresa a través de relaciones vecinales que ocurren en la simultaneidad de una constante cercanía espacial y un permanente contacto social. Los habitantes de parques y avenidas forman parte de una comunidad urbana, en esta ciudad-empresa cuya pequeña dimensión y baja densidad de población (menos de 100 hab/ha)¹⁶ permite que todos estén próximos a los lugares adonde concurren habitualmente. Es el mundo del peatón, que se desplaza en un espacio urbano que constituye el entorno de su vida cotidiana; un espacio colectivo compartido por los pobladores de la ciudad-empresa, como escenario de la existencia de cada uno, donde ellos sienten que la ciudad «pertenece» a todos y donde a menudo se «conocen» entre sí.

Sin embargo, no podemos dejar de tomar en cuenta que la división del espacio urbano de la ciudad-empresa en parques y avenidas posee un sentido social, vinculado a la distribución de los trabajadores de la compañía en la jerarquía empresarial. En Talara, si bien la socialidad entre los pobladores de estas agrupaciones vecinales era bastante fluida, se encontraba de alguna manera encadenada a la consideración de las categorías

¹⁵ Entrevista realizada en Talara a un obrero jubilado de la IPC, en enero de 1995.

¹⁶ TIMANÁ, Jacinto: «Planeamiento del Equipamiento Comunal Institucional de la ciudad de Talara», tesis para optar el título profesional de Arquitecto, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes. Universidad Nacional de Ingeniería. Lima, 1985.

laborales. En ciertas circunstancias especialmente conflictivas, aparecían las diferencias de estatus. Por ejemplo, cuando los sujetos que habitaban los parques y avenidas participaban en huelgas, en su condición de trabajadores petroleros, a través de los sindicatos de obreros y empleados respectivamente, las discrepancias afloraban entre los miembros de los diferentes sindicatos.

Por otro lado, la segregación social y espacial se percibe claramente en el caso de Punta Arenas, lugar de residencia del personal ejecutivo extranjero y nacional de la IPC, en relación con el resto de la ciudad-empresa. Los usos del espacio —por ejemplo, la ubicación de las viviendas— constituyen entonces emblemas de diferenciación social.

Dinámica cultural: imaginarios urbanos en la ciudad-empresa

Abordamos la cultura urbana entendiéndola como el conjunto de procesos y prácticas que producen significaciones a partir de y sobre un ámbito espacial, en el cual se desarrolla la interacción social¹⁷. Para entender el sentido de las prácticas y captar la experiencia de los actores directos en el uso y la interiorización de los espacios, partimos de considerar que en una ciudad lo físico produce efectos en lo simbólico y que las representaciones que se hagan de la ciudad, de la misma manera, afectan su uso social y modifican la concepción del espacio.

Desde la perspectiva de Castoriadis¹⁸:

«El elemento que da a la funcionalidad de cada sistema institucional su orientación específica, que sobre-determina la elección y las conexiones de las redes simbólicas, creación de cada época histórica, su manera singular de vivir, de ver y de hacer su propia existencia [...]. Este elemento no es otra cosa que lo *imaginario* de la sociedad o de la época considerada».

Como señala Rapoport¹⁹, después de un cierto lapsus la noción de esquema imaginativo ha vuelto a incorporarse a las

¹⁷ Esta noción de cultura urbana ha sido tomada de AGUILAR, Miguel; H. ROSALES Y A. SEVILLA (coordinadores): «Cultura urbana en México en los ochenta: notas para un balance», en *Sociológica* N° 18, México, enero-abril, 1992. Fue desarrollada en el Seminario Interdisciplinario de Cultura e Identidad Urbana realizado en México.

¹⁸ CASTORIADIS, Cornelius: *La institución imaginaria de la sociedad*, vol. I, Barcelona, Tusquets, 1983, p. 252.

¹⁹ RAPOPORT, Amos: *Aspectos humanos de la forma urbana. Hacia una confrontación de las Ciencias Sociales con el diseño de la forma urbana*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili S.A., 1978, p. 56.

ciencias sociales, la historia del arte y los estudios sobre el medio; *The Image*, libro de Kenneth Boulding, ha sido un estímulo importante en este sentido. Boulding opina que cualquier tipo de conducta depende de la imagen, o de lo que creemos que es cierto, y por imagen entiende todo el conocimiento subjetivo acumulado por el individuo acerca del mundo y de sí mismo²⁰.

Según Rapoport, estudiando las imágenes, sus significados y sus estructuras, es posible analizar las diferencias entre grupos sociales y entre diferentes métodos y tipos de diseño, y conocer la naturaleza de las ciudades, así como el significado latente de las actividades.

La noción de imagen urbana tiene una importancia central en el diseño urbano. Al respecto, Lynch plantea que

«se estudiará la imagen mental que de dicha ciudad tienen sus habitantes [...] cada individuo crea y lleva su propia imagen, pero parece existir una coincidencia fundamental entre los miembros de un mismo grupo. Son estas imágenes colectivas, que demuestran el consenso entre números considerables de individuos, las que interesan a los urbanistas que aspiran a modelar un medio ambiente que será usado por gran número de personas»²¹.

En estudios sobre imaginarios urbanos de ciudades latinoamericanas como el de Silva sobre Bogotá y Sao Paulo²² y el de González sobre Lima²³, en el campo de las ciencias sociales, encontramos una clara influencia de la forma como es tratada la noción de imagen urbana por el diseño urbano, en la medida que éste intenta rescatar el valor «social» del diseño. Es decir, existe una visión interdisciplinaria acerca del imaginario urbano, que es valioso rescatar. Como nos dice Silva:

«una ciudad desde el punto de vista de la construcción imaginaria de lo que representa debe responder, al menos, por unas condiciones físicas naturales y físicas construidas; por unos usos sociales [...] por un tipo especial de ciudadanos en relación con los de otros contextos [...] una ciudad hace una mentalidad que le es propia»²⁴.

²⁰ BOULDING, Kenneth: *The Image*, University of Michigan Press, 1956, citado por A. Rapoport, ob. cit.

²¹ LYNCH, Kevin: *La imagen de la ciudad*, Buenos Aires, Infinito, 1976, p. 10.

²² SILVA, Armando: *Imaginarios urbanos...*, ob. cit.

²³ GONZÁLEZ, Eduardo; R. MENDOZA Y M. SANTOS: *Ciudad de jóvenes. Imágenes y cultura*, colección Temas en Sociología N° 5, Lima, Facultad de Ciencias Sociales PUCP, 1995.

²⁴ SILVA, Armando: *Imaginarios urbanos...*, ob. cit., p. 72.

En este sentido, lo social en la ciudad, considerado como proceso e interacción, va a estar relacionado con la dimensión simbólica. El estudio de la cultura urbana trata de comprender las diferentes estrategias de uso, imaginabilidad y apropiación del espacio, no sólo en términos físicos sino considerando una dimensión simbólica y cognitiva que les otorga un significado y un sentido particular.

Para averiguar por la construcción social de un imaginario en la ciudad-empresa, Talara, recogimos testimonios de los pobladores que residieron en ella entre 1950 y 1970. Optamos por esta herramienta de trabajo cualitativo porque la información que proporciona el entrevistado es aquella que recuerda: los fragmentos o acontecimientos que han quedado registrados por su mayor significación positiva, negativa, emotiva, etcétera, lo que permite un conocimiento «desde adentro». Mejor dicho, cómo la actuación del sujeto está mediada por representaciones colectivas, las significaciones que atribuye a su acción, las valoraciones que elabora al respecto y cómo esto se conecta al sentido común²⁵.

En treinta entrevistas, seleccionamos a personas que residieron en Talara en la época de la ciudad-empresa, estando estas personas separadas en tres sectores sociales sobre la base de su ubicación en la jerarquía empresarial de la IPC y su lugar de residencia²⁶. Sin vincular rígidamente a los sectores sociales con repertorios fijos de aspectos simbólicos, pudimos distinguir las dimensiones que a continuación se reseñan.

La ciudad-empresa y cómo es aprehendida por sus habitantes. Sus recorridos y usos

Los habitantes de la ciudad se desplazan por ella y en sus recorridos cotidianos se forman puntos de vista sobre sus diversas zonas. Al respecto Lynch²⁷ muestra un especial interés en conocer cómo la gente entiende la estructura de las ciudades y su uso. Todo ello se relaciona exclusivamente, si se plantea en términos de imagen, con la estructura imaginativa entre las ciudades y sus habitantes.

²⁵ GRANDÓN, Alicia: «Notas en torno a los estudios cualitativos», serie Materiales de Enseñanza, subserie Sociología, mimeo, Lima, Facultad de Ciencias Sociales PUCP, 1987, p. 6.

²⁶ Los habitantes de la ciudad-empresa que nos dieron su testimonio están distribuidos de la siguiente manera:

Sector social A, conformado por seis personas que residieron en Punta Arenas y fueron parte del personal ejecutivo de la IPC.

Sector social B, integrado por diez personas que residieron en las avenidas y el barrio particular Santa Rosa, entre ellos empleados de la IPC, comerciantes y profesionales independientes.

Sector social C, constituido por catorce personas residentes en los parques y que se desempeñaron como obreros de la IPC o como trabajadores independientes.

²⁷ LYNCH, Kevin: *La imagen de la ciudad*, ob. cit.

Por otro lado, Rapoport²⁸, plantea que las imágenes no son sólo visuales, sino que están afectadas por cuestiones no experimentables que aumentan su peso con la edad, la educación y los factores socioculturales. Asimismo, por los valores simbólicos de grupos e individuos, por las variaciones en la estructura de sus actividades, por el comportamiento social, etcétera.

En este sentido, los habitantes construyen mapas mentales, imágenes mentales que la gente deduce de su medio físico y que afectan su comportamiento en el espacio. En los mapas mentales producidos por los individuos se reflejan sus preferencias afectivas, simbólicas y significativas; ayudan al individuo a comprender y a usar su medio ambiente, reflejando juicios sobre importancia, socialidad, centralidad, etcétera²⁹. Desde esta perspectiva, se plantea que la gente actúa a través de un tipo de esquema cognitivo. Por ejemplo, existen diferentes interpretaciones de por qué los diferentes grupos sociales reducen su comportamiento espacial a algunas zonas de la ciudad exclusivamente.

En los recorridos urbanos por la ciudad narrados por los informantes de los sectores sociales B y C, Punta Arenas se presenta como zona diferenciada del resto de la ciudad, lugar de residencia del sector social A, integrado por el personal *staff* de la IPC. En la ciudad-empresa, estos ejecutivos y sus familias desarrollan su experiencia urbana básicamente al interior de esta área diferenciada. Las relaciones sociales que establecen con el resto de la población son esporádicas y se dan fundamentalmente en el ámbito del trabajo. Mientras que en las avenidas y los parques donde residen los empleados y obreros de la IPC (sectores sociales B y C, respectivamente), la interrelación social es fluida y continua, sin perder de vista que existe segregación social como resultado de la ubicación en la jerarquía empresarial.

Como hemos señalado anteriormente, los pobladores comparten en la ciudad-empresa diversas esferas de socialización, estableciendo redes familiares y amicales en una comunidad relativamente cerrada. En tal sentido, cuando los entrevistados describen sus impresiones sobre los distintos lugares de la ciudad, demuestran que ellos tenían un conocimiento global de la ciudad-empresa, es decir, que no les era ajeno ningún lugar; poseían un mapa claro del total de la ciudad, considerando que su ámbito de socialidad más inmediato se desarrollaba a través de las redes sociales entre los vecinos de parques y avenidas, el barrio Santa Rosa, Punta Arenas, etcétera.

Nuestros entrevistados reconocen como un lugar dominante en el paisaje urbano a la refinería; existe una clara identificación

²⁸ RAPOPORT, Amos: *Aspectos normativos...*, ob. cit.

²⁹ Ibidem.

de ésta como un símbolo ciudadano. No solamente es el lugar de trabajo de muchos talareños, sino que las instalaciones de la refinería caracterizan la ciudad para propios y extraños, o sea que la ciudad se recuerda a través de sus símbolos. En la imagen que nuestros informantes tienen de la refinería, ésta aparece como el lugar que representa el centro de la actividad petrolera en la ciudad. Esta imagen está asociada, además, en mayor medida entre los sectores sociales B y C, con el sentimiento de riesgo frente a la posibilidad de un incendio.

Considerando que los mapas mentales dependen de la forma urbana y de aspectos socioculturales, nuestros entrevistados coincidieron básicamente en la organización de la imagen urbana en áreas: el Centro Cívico como centro simbólico; los parques y avenidas, y el barrio Punta Arenas, cada uno representando un sector social y reflejando así simbólicamente la estructura social. Asimismo, estructuran el mapa mental de la ciudad a partir de itinerarios y puntos de referencia: el mercado, el club Esso, la playa, los espacios libres de los parques, que existen como lugares de encuentro y recreación significativos, indicando a la vez ciertas orientaciones para desplazarse por la ciudad. La ciudad está concebida como una serie organizada de lugares definidos que le proporcionan una estructura.

Sin embargo, los diferentes sectores sociales cuentan con diferentes mapas mentales a distintas escalas o niveles: en Talara, los sectores sociales B y C poseen una imagen total y amplia de la ciudad; establecen más contactos sociales, entre otros factores porque el vecindario es para ellos un elemento esencial. Mientras tanto, los individuos entrevistados del sector social A poseen una imagen reducida, porque tienden a confinarse en su área de residencia: Punta Arenas, separada del resto de la ciudad.

Respecto a la valoración de los servicios vinculados a la limpieza, el orden y la seguridad, hay consenso entre los entrevistados de los diversos sectores sociales que reconocen que la ciudad era «bonita, limpia y segura». Esta visión está cargada de significados positivos: imaginan en la ciudad-empresa una realidad social feliz, sintiéndose a la vez sometidos por esta misma realidad, vigilados por la compañía (IPC) inclusive en la esfera de la vida cotidiana.

El espacio social de la ciudad abierta: 1970-1990

A partir de 1968, con la nacionalización del petróleo, la vida social en Talara sufre importantes transformaciones. Los dispositivos legales que norman la apertura de la ciudad fueron dados a fines de 1971, iniciándose al año siguiente el proceso que abre una nueva etapa en la historia de Talara: la ciudad abierta.

Esta experiencia tiene efectos en la interacción social de los habitantes de Talara y en cómo estos sujetos procesan su visión del nuevo escenario urbano. Con el propósito de sistematizar los cambios más significativos, podemos mencionar entre ellos:

a) Se propende a un mayor desarrollo y diversificación de la actividad económica local, ocasionando una masiva inmigración a la zona, ligada a un proceso de urbanización caótico y desordenado³⁰.

b) La población se involucra en nuevas responsabilidades ciudadanas, en la medida que a partir de la iniciativa de instituciones públicas, de la actividad privada y de la participación de los habitantes, se tratará de hacer frente a los problemas del desarrollo urbano, hasta entonces resueltos por la IPC, empresa extranjera que administraba la ciudad.

c) Se satisface una aspiración de los trabajadores petroleros: poseer vivienda propia, deseo expresado durante largo tiempo por ellos.

d) La configuración urbana presenta significativas transformaciones, no sólo en relación con el diseño urbano original que corresponde al planeamiento de la ciudad-empresa, sino debido a la expansión y el crecimiento urbano a través de nuevas modalidades de ocupación del espacio urbano: urbanizaciones convencionales y proliferación de barriadas en la periferia de la ciudad, patrones de asentamiento hasta entonces ausentes en la experiencia urbana de esta ciudad.

e) El tránsito de Talara de ciudad-empresa a ciudad abierta trae consigo efectos en las formas de socialidad a nivel del trabajo, el hábitat, etcétera. Asimismo, esta experiencia urbana repercute en la dinámica cultural con relación al imaginario

³⁰ El crecimiento urbano de Talara, tal como ocurre en las diferentes ciudades del país, trae consigo una expansión del sector terciario de la economía. El 17.7% de la población económicamente activa labora en la industria petrolera, mientras que la mayor parte de la fuerza laboral se concentra en la actividad de servicios y comercio: 58% (Censo Nacional de Población y Vivienda 1993, departamento de Piura, Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI).

urbano procesado por los habitantes de la ciudad abierta y en la construcción de identidades de estos sujetos.

Como observamos, la apertura de la ciudad posibilita una serie de cambios de amplio significado, pues involucra factores sociales, económicos, culturales y urbanísticos dentro de un proceso caracterizado por un notable crecimiento urbano con repercusiones en el estilo de vida imperante en la ciudad.

La evolución de la vida cotidiana en Talara hacia la etapa de ciudad abierta genera una dinámica compleja, que involucra a la vez cierta permanencia y especialmente el cambio en los diversos niveles de la vida social. Analizaremos a continuación los cambios en las formas de socialidad desarrolladas a nivel del hábitat, que nos permiten captar aspectos de la vida cotidiana en la ciudad abierta.

Socialidad de hábitat en la ciudad abierta

La directriz analítica apunta a estudiar los cambios que se producen en el espacio social de la ciudad abierta, tomando en consideración cómo se desarrolla la interacción social. A partir de la década de los 70, en Talara ocurren transformaciones de gran significación socioespacial, entre ellas el retiro de la escena urbana de la empresa extranjera IPC, que actuaba como agente ordenador del desarrollo urbano, lo que hace posible que la ciudad se abra a nuevas experiencias urbanas para los sujetos que la habitan, y que éstos produzcan discursos plenos de significados y sentidos acerca de la nueva realidad que tienen que enfrentar.

El patrón de asentamiento urbano que separaba a los sectores sociales en función de su ubicación en la jerarquía empresarial de la IPC pierde vigencia. Si bien el personal de Petroperú³¹ continúa viviendo en los parques y avenidas del casco urbano, cuando estos trabajadores cesan en sus labores optan por vender o alquilar la casa de su propiedad a personas que trabajan en otras empresas petroleras o que se dedican a otro tipo de actividad en la ciudad. De manera que en los parques y avenidas destinados a lugar de residencia de obreros y empleados durante la etapa de la ciudad-empresa, tenemos ahora que se entremezclan diversos sectores sociales. Al respecto, observamos que la ubicación espacial de los sectores sociales que conviven en la ciudad abierta pierde la precisión que tuvo en la etapa anterior, con relación sobre todo a la diferenciación social.

³¹ Como resultado de la nacionalización del petróleo se creó la empresa estatal Petróleos del Perú (Petroperú) el 24 de julio de 1969, sobre la base de las propiedades de la Empresa Petrolera Fiscal y los bienes expropiados a la IPC, con la finalidad de realizar todas las operaciones petroleras en el territorio nacional.

Se asiste al surgimiento de nuevas modalidades de ocupación del espacio urbano en esta ciudad: por un lado la convencional, a través de las urbanizaciones, que opera dentro del mercado inmobiliario; y por otro lado la barrial, por medio de las invasiones. Es decir, se reproducen en Talara formas de asentamiento humano propias del proceso de urbanización en otras ciudades del Perú y América Latina. De los patrones de expansión urbana señalados, el que va a reflejar mayor dinamismo es el barrial.

En adelante, para fines del análisis relativo a la ciudad abierta, tomaremos en cuenta tres sectores sociales: A, B y C, considerando que los sujetos que integran cada uno de estos sectores obtienen niveles de ingreso similares y comparten características socioculturales significativas. En nuestra propuesta, el sector social A está constituido por ejecutivos de las empresas petroleras y empresarios de otras actividades económicas; conforman el sector social B profesionales independientes, empleados del sector público y privado, comerciantes y obreros estables de las empresas petroleras con ingresos superiores a los empleados; mientras que el sector social C se encuentra integrado por miembros de los sectores populares: obreros eventuales de las empresas petroleras, trabajadores independientes e informales, incluyendo además a los desempleados y subempleados.

En la ciudad abierta ya no podemos hablar con propiedad de la existencia de una comunidad urbana con relación a los parques y avenidas de la ciudad-empresa. La expansión de la ciudad fragmenta, separa y a la vez entremezcla a los diversos sectores sociales que conviven en el espacio urbano, el que empieza a extenderse en la «irregularidad». En este escenario urbano, los sujetos participan en diversas comunidades, algunas de ellas diferentes a las que integraron en la ciudad-empresa, por ejemplo las asociaciones de ayuda mutua constituidas por los sectores populares, tales como los comedores populares.

En este proceso de crecimiento urbano se generan o incorporan a la ciudad nuevos barrios, que representan núcleos con su particular fisonomía. Destaca la aparición de asentamientos precarios: las barriadas. Además, la imagen urbana plasmada en el diseño original de la ciudad sufre importantes modificaciones. La ciudad empieza a crecer verticalmente: sobre las viviendas de un piso de la ciudad-empresa se construyen edificios de tres o cuatro pisos. Las viviendas de los parques y las avenidas son reformadas por sus moradores, que convertidos en propietarios ejercen la libertad de disponer de su vivienda como mejor les parece. Se instalan bodegas, ferreterías, panaderías y en general diversos negocios, para conseguir una mayor productividad de la propiedad inmueble. Por otro lado, las fachadas de las casas dejan de tener los rasgos homogéneos que

presentaban en la ciudad-empresa. El paisaje urbano de Talara adquiere una apariencia diversa.

Estos hechos ponen de manifiesto el fin de la época del desarrollo urbano regulado y de la delimitación espacial controlada. A partir de entonces, marcan el período de la ciudad abierta el deterioro de la infraestructura y del equipamiento de la ciudad, la decadencia de sus áreas características y la heterogeneidad en el diseño urbano. Se ha trizado el proyecto moderno y se ha instalado la diversidad.

En el ámbito local, se genera la interacción entre los habitantes y el municipio, involucrando así a los sujetos que integran las asociaciones vecinales en asuntos relativos a la reivindicación y gestión de la infraestructura y los servicios, que tienen que ver con los niveles y la calidad de la vida cotidiana. La participación democrática en aspectos vinculados a la ciudad aparece como una nueva experiencia de la vida urbana en la ciudad abierta.

La ciudad de Talara presentaba rasgos que la distinguían de los parámetros más previsibles, a la hora de observar las ciudades de nuestro país y de América Latina en su conjunto. Mientras fue ciudad-empresa tuvo un crecimiento regular durante cincuenta años³², una trama sólida de hábitos urbanos y estrategias socioculturales de convivencia con y dentro de la ciudad. Sin perder de vista que la conformación de una ciudad y sus avatares se expresa significativamente en su morfología y en sus funciones urbanas, consideramos que los actores sociales y sus actividades anudan entre sí y con el espacio natural y construido una densa madeja relacional³³.

Así tenemos que, debido a la notable expansión urbana en las áreas residenciales alejadas del centro de la ciudad —urbanizaciones, barriadas etcétera—, se generan redes de relaciones sociales de especial intensidad al interior de cada espacio, asumiendo estas zonas de residencia una individualidad determinada, con una organización espacial que presenta límites hasta cierto punto netos y una cohesión social más o menos fuerte, que permite la construcción de cierto tipo de comunidades (como los comités vecinales) sobre la base de redes sociales de interés mutuo.

Entre los sujetos residentes en los parques y las avenidas existen relaciones sociales que los integran al compartir un espacio colectivo en el que desarrollan una interacción social restringida a este ámbito espacial, es decir que prácticamente

³² Tomamos en cuenta la evolución de Talara desde la etapa en que fue campamento petrolero, es decir, desde 1914.

³³ RAPOPORT, Amos: *Aspectos humanos*, ob. cit.

no abarca ya el conjunto de la ciudad —como en la ciudad-empresa—, porque, como se manifiesta en los testimonios, gran parte de la ciudad y de su gente ya no se conoce. La mayoría se repliega en su entorno inmediato y quizás olvida lo macrourbano.

Por otro lado, la segregación socioespacial de Punta Arenas —ahora área residencial del personal ejecutivo de Petroperú—, continúa en la ciudad abierta. En el resto de la ciudad, al interior de los microespacios sociales (parques, avenidas, urbanizaciones y otros), los habitantes establecen una interacción social permanente a través de las relaciones de vecindad, compartiendo intereses comunes relacionados con los problemas que deben enfrentar en la vida urbana.

En la ciudad abierta los actores urbanos —individuos, familias, sectores sociales, instituciones, etcétera— deciden cuestiones urbanas como la localización de sus actividades, el uso del suelo, la regulación y el control de su actividad físico-espacial. Esto constituye una nueva experiencia para los habitantes de la ciudad, que hasta entonces habían permanecido al margen de cualquier toma de decisiones relacionada con el desarrollo urbano, en la medida que la empresa IPC controlaba y regulaba todo lo relativo al proceso urbano en Talara, ciudad que formaba parte de su complejo industrial.

Producida la apertura de la ciudad y la ruptura de la relación paternalista con la IPC, se mantienen las expectativas respecto al papel que deben cumplir las empresas petroleras asentadas en la ciudad, para colaborar en la mejora y el mantenimiento de la infraestructura urbana. Los talareños se organizan colectivamente para participar en actividades orientadas a resolver problemas urbanos y también para realizar actividades recreativas y deportivas. Se forman asociaciones vecinales lideradas por nuevos dirigentes que surgen en las diferentes zonas de residencia. En los parques y las avenidas, entre estos dirigentes predominan los trabajadores petroleros.

La necesidad de espacio habitacional desborda la regulación urbana. La gestión pública de la ciudad, canalizada a través de la municipalidad local, no logra asumir una dinámica preventiva. Se intenta legislar y controlar administrativamente el crecimiento desarticulado de la ciudad, pero con serias limitaciones que llevan al gobierno local básicamente a facilitar la construcción de viviendas y a tratar de regular hechos consumados, como las invasiones que dan lugar a las barriadas. La municipalidad tiene que enfrentar la escasez de recursos asignados y autogenerados, lo que dificulta la gestión urbana. Se produce entonces un deterioro de las condiciones de vida en la ciudad abierta. Sus edificios, avenidas y servicios básicos se ven seriamente resentidos.

En una ciudad abierta, los habitantes muestran su capacidad de recrear a su modo dicha ciudad. La manifestación del desorden en la experiencia urbana es también, en ciertas condiciones, fuente de un orden de nuevo tipo. El «orden nuevo» se expresa, entre otros aspectos, en el ejercicio de nuevos elementos democráticos, a través de la intervención ciudadana para buscar solución a asuntos vinculados al nivel de vida en la ciudad. Frente a esta situación, los habitantes de la ciudad abierta se organizan y a la vez confrontan o negocian intereses con el gobierno local.

Dinámica cultural: imaginarios urbanos en la ciudad abierta

A este nivel queremos privilegiar la forma como los sujetos vivencian, interpretan, crean señales positivas o negativas, y producen discursos plenos de significado y sentido acerca de su experiencia urbana, que sólo puede ser entendida cuando también es vista a través de su magnitud valorativa y simbólica. La cultura, entendida como conjunto de códigos y patrones de significación, regula a su modo la ciudad y la impregna con sus signos de identidad³⁴.

Nos interesa el sistema simbólico formulado por la gente que habita Talara en la etapa de ciudad abierta, la percepción y el significado que expresan las imágenes construidas por sus habitantes, para captar las impresiones asociadas a la vida urbana. A partir de los testimonios recogidos, trataremos de comprender cómo funciona la ciudad, cómo la gente la usa y la entiende, en la medida que consideramos a la ciudad como lugar donde vive y en el que se capta una realidad. No obstante, reconocemos que en los testimonios se nombra de diversas maneras, parcialmente legítimas, la misma ciudad inaprehensible.

Sin perder de vista los cambios que se producen en la forma urbana, cuando Talara se constituye en ciudad abierta, estamos interesados en el juego de factores variables y constantes, y en su expresión en el espacio social de la ciudad, debido a que nos interesa también la manera a través de la cual la configuración urbana se ajusta a las necesidades sociales y culturales de la gente.

³⁴ Esta noción de cultura que orienta el análisis ha sido desarrollada en el acápite relativo a la ciudad-empresa (además ver AGUILAR y otros, *Cultura urbana en México*, ob. cit.).

*La ciudad abierta y cómo es aprehendida por sus habitantes.
Sus recorridos y usos*

edith aranda díoses

Considerando la complejidad de la imagen urbana en la ciudad abierta, resulta crucial una relectura de las relaciones cambiantes de los sujetos con el espacio social, dentro de este nuevo contexto. Al terminar la administración y el control del desarrollo urbano, en la ciudad abierta se manifiesta el caos urbano como una característica dominante. En la ciudad-empresa la gente vivía en una ciudad orgánica y funcional, donde en cierta forma la interacción social era controlada, en casas unifamiliares con jardines y rodeadas de espacios amplios. Cuando se complejiza la estructura urbana en la ciudad abierta, lo que varía es su organización y sus significados. Esta forma diferente de organización urbana estructura las interacciones, la información y la comunicación, tanto en el nivel social como en el espacial, tomando en cuenta que el paisaje cultural urbano es una forma de comunicación, a través de la organización espacial expresada en imágenes culturalmente determinadas³⁵.

En este sentido, los puntos de vista recogidos aluden a la percepción, la cognición, el comportamiento social, los valores socioculturales, etcétera, que nos ayudan a comprender la forma urbana de la ciudad abierta. Ello, tomando en cuenta que la ciudad, en diferentes épocas (ciudad-empresa y ciudad abierta) y con diferentes sectores sociales actuando dentro de un contexto, puede diferenciarse a través de los sistemas simbólicos.

En la ciudad abierta, los entrevistados en su mayoría no tienen un mapa claro del total de la ciudad; nos expresan visiones fragmentadas, que están en relación quizá con procesos cognitivos más plurales. Los entrevistados del sector social C tienen una visión más amplia de la ciudad, en la medida que se desplazan por diferentes sitios, debido a las distintas ocupaciones que desarrollan. Es decir, tienen esquemas mentales más extensivos, como resultado de sus frecuentes traslados en dirección a su trabajo o en busca de trabajo. Quienes trabajan en el centro de la ciudad y residen en las barriadas, por ejemplo, atraviesan la ciudad en su recorrido. Por su parte, los entrevistados de los sectores sociales A y B coinciden en señalar que experimentan parte de la ciudad, la que corresponde a las zonas urbanas de residencia y de trabajo, y tienden a confinarse en estas áreas. Sólo usan parte de la ciudad y sólo actúan en algunos lugares concretos; recuerdan el todo a través de una parte mínima y simbólica.

Encontramos que los sujetos de los diversos sectores sociales entrevistados, al recorrer la ciudad le dan un orden particular

³⁵ RAPOPORT, AMOS: *Aspectos humanos...*, ob. cit.

y construyen representaciones de la ubicación de dichos sectores en el espacio social de ésta. En la ciudad abierta, los testimonios de los entrevistados muestran que se ha perdido el conocimiento global de ésta, que aparecía claramente en los relatos urbanos sobre la ciudad-empresa: los talareños entrevistados expresaban que la ciudad «les pertenecía».

En la etapa de ciudad abierta, las imágenes urbanas nos ofrecen una visión fragmentada de la ciudad. La mayoría de la gente entrevistada posee un mapa detallado de su zona de residencia, mientras que a la vez presenta una visión llena de lagunas sobre el conjunto de la ciudad. Esto se puede explicar, en cierta medida, porque pierden vigencia el esquema regularizado de parques y avenidas y los itinerarios dominantes en la ciudad-empresa, al darse paso a un notable y complejo crecimiento que expande significativamente el paisaje urbano de la ciudad abierta.

En una serie histórica de planos —ciudad-empresa, ciudad abierta—, podemos observar la extensión progresiva de Talara a través de las nuevas urbanizaciones y barriadas alrededor del casco urbano. En el casco urbano destacan las avenidas, los parques y el Centro Cívico, construidos en la etapa de la ciudad-empresa (el Centro Cívico es concebido no sólo como espacio público, sino como lugar privilegiado de socialización). El ideal modernizador de «ciudad orgánica» plasmado en la ciudad-empresa pierde sentido en la ciudad abierta; sobreviven, con modificaciones en su arquitectura, los restos más estructurales —avenidas, parques y Centro Cívico—, con la carga representativa de sus orígenes, lo que da lugar a diversas lecturas entre los habitantes de la ciudad cuando se refieren a la evolución de Talara.

Las fotografías y los planos nos permiten un acceso desde la ciudad de hoy hasta la ciudad de ayer, desde la morfología hacia la historia, para rescatar aspectos esenciales de la ciudad. La diversidad y la decadencia resultan características fundamentales de la etapa de ciudad abierta, porque en los últimos años la heterogeneidad es un rasgo significativo de la imagen urbana de Talara y, al mismo tiempo, la decadencia es el terreno en que se agudizan las diferencias, acrecentándose la pobreza en una ciudad que fue concebida bajo el ideal de progreso e integración social.

La arquitectura de la ciudad abierta ha abandonado las pautas de la vanguardia racionalista, que influenció a los urbanistas que diseñaron la ciudad-empresa, dando paso a una amplia y variada difusión de formas y colores en edificaciones típicas de la costa peruana. En Talara se extiende una arquitectura que resulta ser, en cierta forma, más mestiza, más anónima. En el análisis de este abigarrado desarrollo urbano,

queda abierta esta interrogante: ¿cómo articular «la cultura de la pobreza» en una ciudad como Talara, donde el ascenso social había funcionado y continúa de alguna manera cristalizado como ideología? Nos encontramos frente a una ciudad que crece notablemente y se despersonaliza. Para amplios sectores de la población que conviven allí, se trata, entonces, de construir nuevos estatutos de ciudadanía.

La problemática urbana en esta etapa de la ciudad es concebida básicamente en relación con la pérdida de la calidad de vida. Aquella imagen de «ciudad modelo» que tenían los habitantes de la ciudad-empresa, cargada de significados positivos: «bonita, limpia y ordenada», ya no existe en la visión de los pobladores de la ciudad abierta. Frente a dicha imagen de Talara surge otra que incide en el desorden, la peligrosidad y la fealdad, como ideas centrales asociadas a la pobreza por la falta de empleo, aspecto clave en la visión de nuestros entrevistados acerca de las condiciones de vida en la ciudad. Hay un constante señalamiento crítico de la calidad de vida en la ciudad, en relación con una creciente pobreza que se vincula con la crisis de la actividad petrolera, crisis que da lugar, a su vez, a la escasa posibilidad de obtener empleo en la ciudad.

La imagen urbana de Talara como ciudad de trabajo, ordenada y segura pierde sentido. Nuestros informantes de los diversos sectores sociales coinciden en señalar que viven en una ciudad insegura. Hay una sensación general de peligrosidad cuando recorren la ciudad, particularmente en ciertas zonas como el mercado, «la parada» y las barriadas. La seguridad ciudadana enfrenta como problemas principales la delincuencia, la prostitución, la drogadicción y el alcoholismo, todo lo que ha hecho perder, según expresan nuestros entrevistados, la tranquilidad que existía en la ciudad-empresa, donde la IPC mantenía un sistema de vigilancia para proteger de actos delincuenciales a los habitantes de Talara.

En los imaginarios negativos, Talara se presenta como un escenario de carencias, miedos y desprotección, junto a preocupaciones por la falta de empleo, que se manifiestan entre nuestros informantes en un profundo sentimiento de incertidumbre frente al futuro en la ciudad. En palabras de un entrevistado:

«Talara vive una etapa de zozobra, no se sabe lo que va a pasar. Con la privatización de Petroperú las cosas han empeorado; no hay trabajo para la gente. No creo que el futuro de Talara sea bueno»³⁶.

Los cambios que se dan en Talara son expresión local de la transformación de la sociedad peruana, en el contexto de un

³⁶ Entrevista realizada en Talara a un empleado de Petroperú, en agosto de 1995.

país inmerso en un escenario de relaciones internacionales que hacen posible la influencia de contenidos y valores procedentes de la sociedad posindustrial cosmopolita. Es necesario, por tanto, tomar en cuenta la influencia de los medios de comunicación y el impacto de la globalización cuando intentamos explicar la transformación de la ciudad.

La insatisfacción ciudadana se relaciona con el deterioro de la calidad de vida en Talara, resultado de la crisis de la industria petrolera, eje de la vida económica en el lugar; pero sin perder de vista los efectos negativos de la política económica sobre amplios sectores de la población del país, crisis a la que nuestros entrevistados atribuyen, en gran medida, la falta de empleo. Este punto de vista atraviesa los diversos sectores sociales; por lo tanto, dicha visión registra de alguna manera la situación de Talara en la década de los 90.